

Begoña Antonio Vallejo

Andrés

en el

Museo del Prado

Ilustraciones de M^a Reyes Guijarro



Begoña Antonio Vallejo

Andrés

en el

Museo del Prado

Título: *Andrés en el Museo del Prado*

Autora: Begoña Antonio Vallejo

Diseño e ilustraciones: M^a Reyes Guijarro

Fecha de edición: Junio 2013



RECONOCIMIENTO - NO COMERCIAL - SIN OBRA DERIVADA

Este documento está bajo una licencia Creative Commons.

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se permite la generación de obras derivadas.

www.andresenelmuseo.wordpress.com



Andrés en el Museo del Prado

Andrés pinta flores, casas con chimenea, familias, cocodrilos grandes... También coches de bomberos, dinosaurios, trenes, marcianos de colores... y quiere dibujar caballos, pero son muy difíciles y le salen con las patas cortas y la boca muy pequeña y, aunque borra y borra, sus caballos parecen ovejas.

Por eso, su madre le lleva hoy al Museo del Prado: para que vea los cuadros de Velázquez, el pintor que hizo los retratos a caballo del rey Felipe IV, de su familia y del Conde Duque de Olivares.

Atravesando pasillos, llegan a las salas de Velázquez, ante las que Andrés se queda boquiabierto y pregunta:

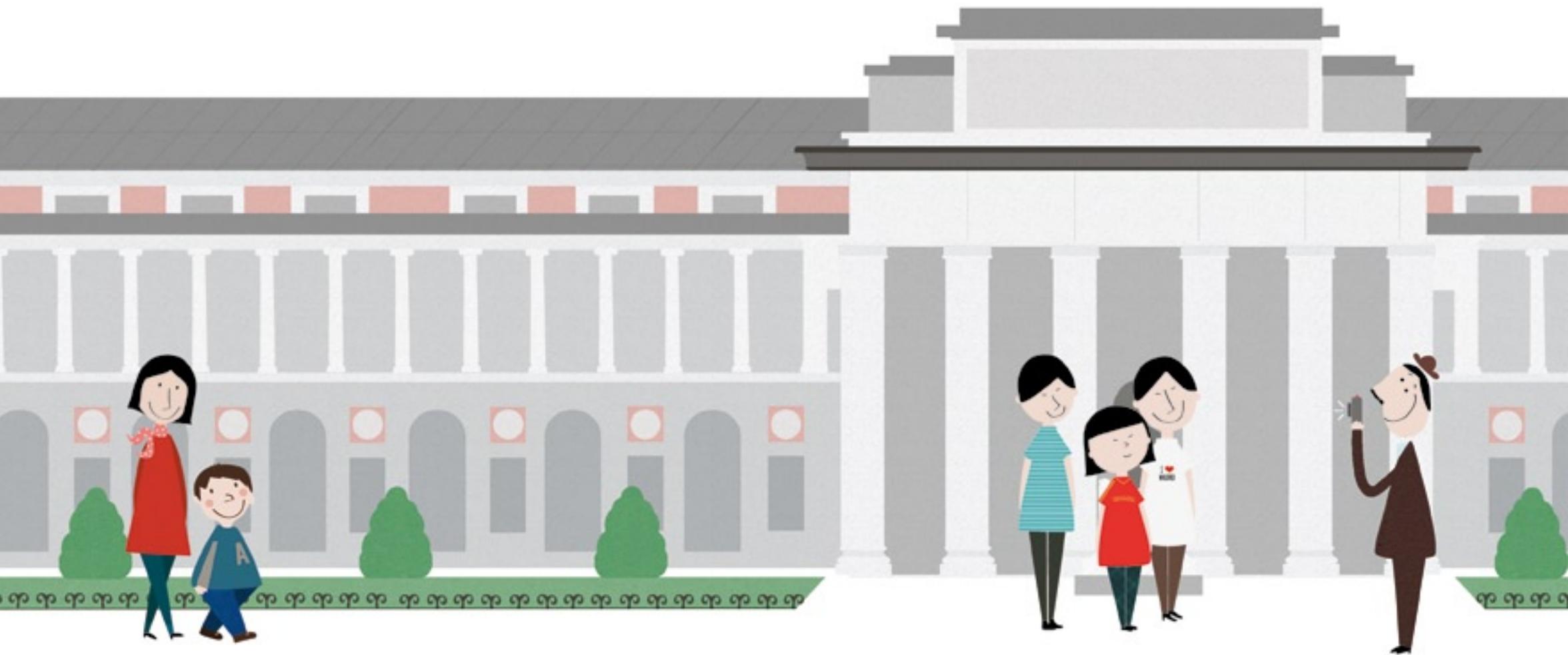
— ¿Puedo sacar mi cuaderno y dibujar?

— ¡Claro!

Andrés abre su mochila y se le caen todos los lápices; entonces, el señor con uniforme que cuida los cuadros le dice:

— ¡Shhh!, hay que dibujar en silencio. Y le guiña un ojo.

Así que se pone a dibujar, muy callado, un caballo de color castaño como los que está viendo.



— Mamá, ¿por qué tiene la tripa tan gorda ese caballo?

— pregunta al fijarse en el retrato ecuestre del Infante Baltasar Carlos.

— Pues tienes razón, pero es que el pintor utilizó un truco porque el cuadro estaba en un lugar muy alto antes, y para verlo bien había que hacerle la tripa más grande al caballo.

— No lo entiendo —dice el niño poco convencido.

— Mira, si pones el cuadro muy alto, la panza del caballo no la ves grande, la ves normal. Ponte en cuclillas y míralo desde abajo.

Andrés se agacha y se ríe.

— ¡Ya lo veo!



Diego Velázquez (1599- 1660)

*El príncipe Baltasar Carlos
a caballo*
Óleo sobre lienzo
1635



Al rato, se detiene para borrar el hocico del caballo que ha dibujado porque le ha salido muy pequeño.

— Mamá, ¡las nubes del cuadro parecen de verdad!

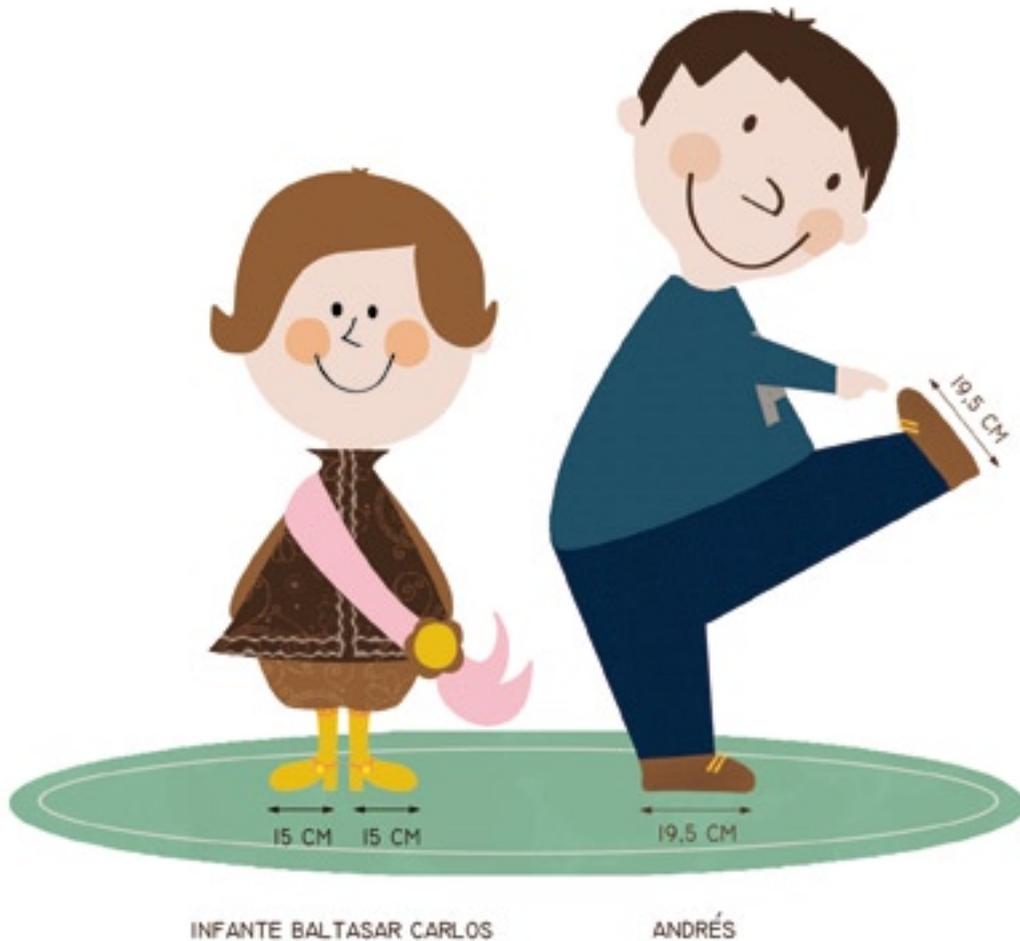
— Sí, a Velázquez le gustaba mucho el color azul y también el verde y el gris; le salían tan bien los cielos que le llamaron “el pintor del aire”.

— Son como las nubes del campo.

— Es que pintó los cielos que vemos en Madrid.



- ¿A que el hijo del rey es más pequeño que yo?
- Parece que el príncipe tenía cinco o seis años cuando lo pintó Velázquez.
- Mis zapatos son mucho más grandes que los suyos.
- ¡Es que tú eres más grande! — Y la madre se ríe.



- Y el caballo también es pequeño, ¿verdad?
 - ¿Te has dado cuenta? El caballo del príncipe es una jaca, es parecida a un poni.
 - ¿Me ayudas a dibujar mi caballo? No me sale la boca.
- Entonces, la madre le indica cómo rehacer los ojos del caballo, dibujar la nariz y también el bocado y la brida.



Luego se acercan al retrato del rey Felipe IV.

— ¿Y por qué Velázquez pinta todos los caballos con las patas para arriba?

— Pues eso se llama caballo en corveta. Al animal se le enseña a que ande con las patas traseras y mantenga las delanteras levantadas.

— ¿Como en el circo?

— Parecido. En Andalucía y en Viena hay escuelas de doma clásica de caballos donde se les enseñan estas acrobacias. No lo hacen a la primera, claro, se tarda en domarlos.

— ¡Yo también voy a pintar así mis caballos!

— Mira las patas traseras del caballo del rey, fíjate bien, las pintó y luego las borró y las volvió a pintar más atrás. ¿Lo ves?

— Sí lo veo. Entonces ¿Velázquez borraba mucho como yo?

— Humm ... sí — Y la madre le acaricia la cara.



Diego Velázquez (1599- 1660)

Felipe IV a caballo
Óleo sobre lienzo
1634 - 1635



Después, caminan hacia el otro extremo de la sala.

— Y ese señor tan gordo, ¿quién es? — pregunta señalando al Conde Duque de Olivares.

— Un ministro del Rey.

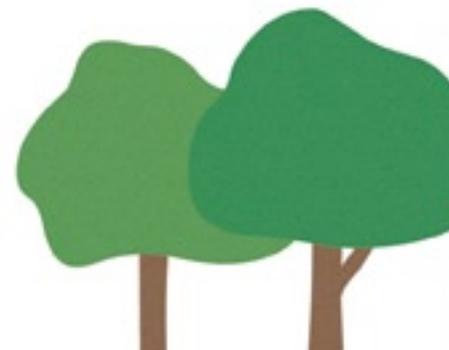
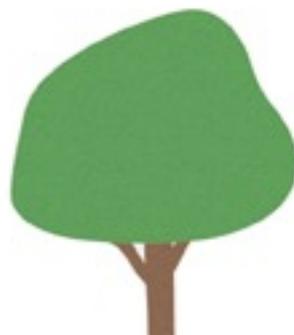
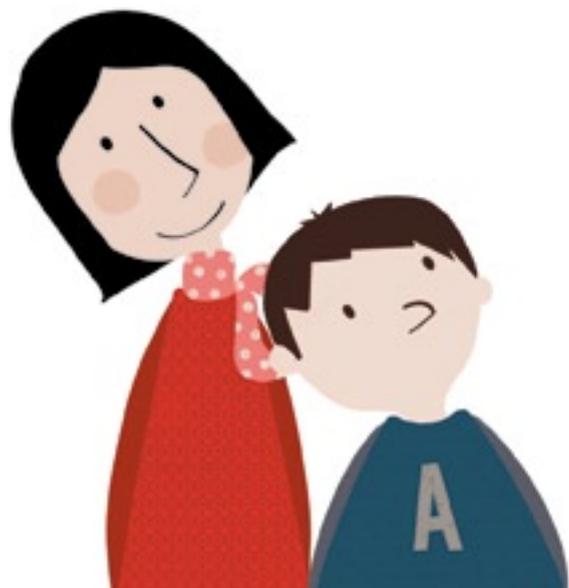


Diego Velázquez (1599- 1660)

Retrato ecuestre del conde-duque
de Olivares
Óleo sobre lienzo
1634



- ¿Y lo pinta a caballo porque era muy importante?
- Claro, un cuadro con caballo era carísimo, solo lo podían pagar los reyes o las personas muy ricas.
- ¿El ministro también estaba en un lugar alto y por eso lo ha pintado gordo?
- Nooo, creo que el Conde Duque era gordo de verdad.



— Mira, mamá, ha pintado unos caballos muy pequeños. — Y Andrés señala con el dedo la parte inferior del cuadro donde se representa una batalla.

— Claro, lo hacen los pintores para que parezca real lo que dibujan: lo que está cerca lo pintan grande y lo que está lejos, pequeño.

— ¿Por qué?

— ¿Te acuerdas cuando subiste a la noria lo pequeña que se veía a la gente?

— Sííí, las casas y los coches también eran pequeños.

— Pues los pintores hacen lo mismo que nuestros ojos.

— ¡Ah!



— Mamá, ¿y a ti qué te gusta?

— A mí lo que me encanta es el pañuelo de la infanta Margarita. ¿Ves? — y le señala hacia la esquina derecha.

— Es la princesita que hay en Las Meninas, pero en este cuadro es mayor, aquí tendría ocho años. ¿No te parece precioso?

— ¿Y no te gusta más el lazo del ministro?

— Sí, también me gusta la banda del Conde Duque, pero el pañuelo es tan bonito y tan delicado... ¡Lo estaría mirando todo el día!

— ¿Todo el día? — se asombra el niño.

— Bueno, mucho tiempo — sonrío su madre.



Juan Bautista Martínez
del Mazo (1611- 1667)

La infanta Margarita de Austria
Óleo sobre lienzo
Hacia 1665

— ¿Y se hacían muchos retratos porque no tenían cámara de fotos?

— Todavía no se había inventado, así que los reyes se ponían sus mejores trajes para que los retrataran. Pero se tardaba mucho en hacer un cuadro, podían ser meses o años si el cuadro era muy grande.

— ¿Años?



— Es que el pintor tenía que hacer todos los colores y preparar la tela sobre la que iba a pintar y...

— ¿Cuántos trajes tenían los reyes?

— Muchos, a veces eran de seda y estaban bordados con hilos de oro y plata, también con perlas y piedras preciosas.

— ¿Como el de la princesa Margarita?

— Sí.

- Mamá, ¿hay otros pintores de caballos?
- Muchísimos, otro día venimos y vemos a Goya.
- ¿Quién era Goya?
- Un pintor que también retrató reyes y que admiraba mucho a Velázquez.

* * *



Andrés en las salas de Goya

La semana siguiente, Andrés y su madre vuelven al Museo del Prado. Entran por el pasillo central, caminan un poco y llegan a la sala donde están los retratos que Goya hizo a la familia de Carlos IV.

— Mira, ¿te gusta este retrato de la reina a caballo? — dice la madre señalándole el cuadro de la reina María Luisa de Parma.

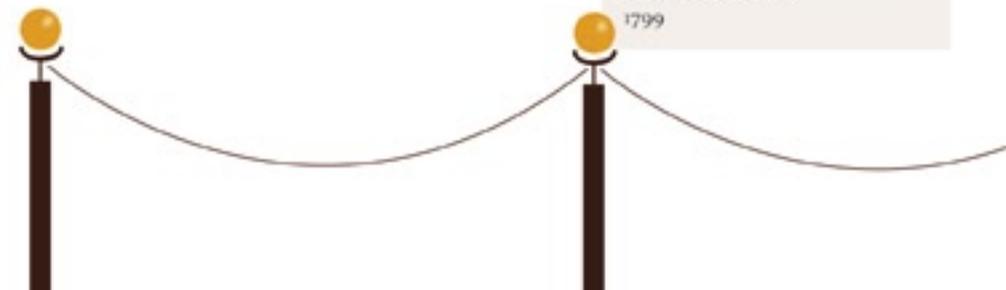
— No es una reina, no tiene un traje brillante.

— Sí lo es, pero aquí está vestida de coronel, es un traje solo para montar a caballo. En los otros cuadros sí lleva vestidos de seda con bordados y encajes.



Francisco de Goya y Lucientes
(1746-1828)

María Luisa de Parma a caballo
Óleo sobre lienzo
1799



— Pero el cielo del cuadro no está bien, está emborronado.

— No, lo que sucede es que cada artista pinta de forma diferente y Goya utilizaba otros colores.

— ¡Ah!

— También descubrió que podía pintar con esponjas, espátulas, trapos y hasta con los dedos.

— ¡Eso no se puede hacer!

— Sí se puede, pero primero hay que saber dibujar muy bien.

— ¿De mayor podré ser un pintor como Goya?

— ¡Claro!. Vamos a ver el retrato de Carlos IV.



Paisaje con caballo y dos flores rojas
Andrés. Técnica mixta. Colección privada

— ¿Y cuándo vamos a por el helado que me prometiste?

— Humm, bueno, primero vemos el cuadro y después vamos a por el helado.

Se aproximan al cuadro del rey y Andrés pregunta:

— ¿A que en este cuadro iba a llover?

— ¡Es verdad! Goya ha pintado al rey entre nubarrones, pero ha quedado perfecto porque así su figura destaca más. ¿Lo ves?



Francisco de Goya y Lucientes
(1746- 1828)

Maria Luisa de Parma a caballo
Óleo sobre lienzo
1799



— Sí. ¿Y por qué su caballo no está como el de los otros reyes?

— Creo que a Carlos IV le gustaba más la música y los relojes que gobernar, no era un rey muy valiente, así que pintó su caballo “al paso”, como el de la reina.

— Mamá, me gustan más los caballos de Velázquez. ¿Y a ti?

— También.

— Pero le ha salido muy bien la reina enfadada. ¿A que sí?

— Le ha salido perfecta, Goya fue un gran retratista.

— ¿Nos vamos ya a por el helado?

— Bueno.



Andrés y su madre se marchan del museo y por el camino se encuentran con un policía a caballo.

— ¡Mira, mamá, como el caballo del ministro!

— Sí, es del mismo color. ¡Los caballos no han cambiado!

— Pero los trajes sí, mamá — y los dos se ríen.



Paseando, llegan hasta el estanque de El Retiro. Se sientan cerca de la estatua de Alfonso XII a caballo y Andrés le dice a su madre:

— Mamá, quiero comerme el helado subido a la estatua.

— ¡No se puede, está muy alto! Mejor te hago una foto.

— Pero tiene que salir el rey con el caballo.

— Muy bien. ¡¡¡Sonríe!!!





Andrés pinta flores, casas con chimenea,
familias, cocodrilos grandes...
y quiere dibujar caballos ...

